

EL ZANCUDO.

Semanario de Literatura — Bellas Artes — Anuncios.

GABRIEL J. ARAMBURU

EDITORES PROPIETARIOS

HERACLIO FERNANDEZ.



ARÍSTIDES CALCAÑO.

EL ZANCUDO.

Caracas, Enero 21 de 1877.

Arístides Calcaño.

Segun los apuntes biográficos que publica la *Biblioteca de Escritores Venezolanos* :

Nació Arístides Calcaño en el año de 1828. Recibió su educación literaria y filosófica en Caracas, y por una grave enfermedad contraída en sus estudios de medicina, hubo de interrumpirlos.

A los diez y nueve años de edad escribió su primer poema filosófico-fantástico en cinco cantos, intitulado *Fabian*. Se dedicó posteriormente á escribir leyendas de estenso argumento, de las cuales ha publicado hasta hoy *La Prometida de Dios, La Reina de las Hadas, El Anillo nupcial y Las aventuras de Don Pedro de Rójas*; conservando inéditos los demás.

Fué fundador de todas las Sociedades literarias de Caracas y colaborador de casi todos los periódicos, cuyos empresarios solicitaban con encarecimiento sus escritos.

De todos los jóvenes que se han dedicado á la literatura, Arístides Calcaño fué quien produjo mayor número de obras, y si estas se coleccionasen formarían cuatro volúmenes en 4.º de más de 400 páginas cada uno.

La Opinion Nacional dice respecto de este malogrado compatriota, lo siguiente :

Venezuela vuelve en esta vez á perder lejos de su suelo jeneroso, un hijo de esos en que ella se recrea, de que ella se enorgullese, porque le dan brillo y buscan su gloria con el esfuerzo levantado de sus talentos y con la práctica ejemplar de sus virtudes.

ARÍSTIDES fué uno de aquellos cantores nacidos en un mismo hogar, al cual llamó el espíritu nacional tan propiamente "nido de ruiseñores." Como sus demás hermanos, llevó en su frente el sello de la inspiración poética y en su corazón la huella delicada que dejan las dulces enseñanzas de las virtudes paternas. Su número no anduvo nunca sino por sobre celajes, su visión no fué otra que la del enamorado de la gloria, su ideal fué siempre el que han perseguido los jénios desgraciados aquí en la tierra, afortunados en el cielo porque allá lo han encontrado en la eterna luz que irradia la divinidad.

Ninguno de los poetas nacionales ha escrito tanto como este que ahora lloramos. Imaginación fedundísima, inagotable, que si bien no decayó en el aliento, tampoco perdió jamás su delicadeza primitiva. En cada una de sus composiciones está una parte de su grande alma; cada leyenda suya tiene un personaje revestido con los rasgos de su envidiable carácter; era

un pintor de sí mismo, porque pintaba siempre lo bello en lo moral, y creyendo inventar se copiaba en el sentimiento.

Era también profundo, de sólida instrucción, de criterio ilustrado, de erudición bien digerida y útil. Poseía varios idiomas de los cuales se valía para beber puras las fuentes de la poesía universal, y para empaparse en el agua lustral de todos los clasicismos.

Era filósofo, si por ello se entiende conocer la filosofía de todos los pueblos y saber la filosofía íntima de la humanidad. Pero en su vida, en sus acciones dejaba las teorías filosóficas á un lado, y se valía solo de los impulsos de su alma nobilísima. Por eso tal vez no acertó en la existencia, por eso no alcanzó la alta cima á que parecía destinado, ya que por desgracia no se viaja con éxito por el mundo llevando el corazón en la mano y la verdad en los labios.

Nosotros le quisimos como á un hermano, y ahora le lloramos con el mismo afecto. Le imaginamos en tierra extranjera, muriendo en edad temprana, lejos de la Patria y de la familia, y consideramos toda la amargura que debió tener en el fondo aquel cáliz que él apuró en el momento de su agonía.

Tierra amiga á quien no conocemos, que guardas las cenizas del compatriota, del amigo, del hermano, nuestros ojos envían una lágrima, incierta del camino que ha de seguir para llegar á la tumba del poeta venezolano. Guíala hácia ese polvo removido en que ya se confunde su propio polvo, para que sea tributo modesto de su modesta gloria.

LA NIÑA PERDIDA.

Continuacion.

IV

LOS AMIGOS DE PAPÁ.

Aquella noche, Luisa, que no cesaba de pensar en el novio que le habia salido y en el próximo baile de Capellanes, habló del baile en casa con objeto de ver qué parecía á sus padres esta clase de diversiones.

— ¡Uf! dijo doña Bibiana.

— ¡Capellanes! exclamó Martínez. El nombre tan solo es capaz de incomodar á un patriota.

— Pues allí van mis compañeras y se divierten mucho.

— ¡Infeliz! dijo la madre. Si tú supieras lo que les sucede á las muchachas que van á Capellanes. . . .

Luisa deseó entonces más que nunca saber lo que en el baile sucedía.

En tal punto entraron los amigos de Martínez y terciaron en la conversacion.

Si la empresa de los bailes les hubiera oído, acaso el día siguiente los periódicos hubieran dicho, que de un sotabanco de la calle de Tudesco habían caído cuatro veteranos, ni más ni menos que cuatro cáscaras de naranja.

La conversacion se hizo jeneral. Se habló de la moral, de los horteras, de las costumbres, de las modistas, de los libertinos y del biftek con patatas. Se dijo, que la desmoralizacion cundia, que el mal no tenia remedio, que ¡ai de aquellos que se olvidan de sus deberes! Se hizo la relacion de las mujeres que se han perdido desde que el baile impera en la Côte; se condenó el vicio y se cautaron las esclencias de la virtud y de la honradez, únicas señoras del mundo conocido.

Luisa dejó á los amigos de papá que hablaran lo que quisieran y se dirigió á su lecho virjinal, á consultar con la almohada lo que debía de hacer.

Mui mal efecto le causaron las palabras de la reunion, mas no por eso dejaba de conocer que, algo y aun algos de lo que en esta se habia dicho, podia tener sus visos de verdad.

Se durmió y soñó que bailaba una habanera, recostando la cabeza sobre el hombro derecho de Luis.

V

EN CAPELLANES.

Pasemos por alto las reconvenciones que la modista, á cuyas órdenes trabajaba Luisa, hizo á esta por lo distraida que estuvo todo el dia del juéves. Pasemos por alto la sangre que brotó del dedo índice de la niña, á causa de las miradas que esta dirijia á la calle por ver si pasaba Luis. Pasemos por alto doce mortales horas, que se pasaron ántes de que Luisa pudiera salir del taller, y despues de decir que su bellissimo tocayo la esperó á las ocho y media á dos pasos del establecimiento, sigamos á los dos felices amantes, los cuales principian por alquilar un traje de *beata* (qué anomalía, ¿ verdad ?) que Luisa se viste de prisa y corriendo, y acaban por entrar en el gran salon de Capellanes, á tiempo que dan las nueve y media en el reloj de la Puerta del Sol.

¡ Oh asombro entre todos los asombros, placer entre todos placeres, espectáculo entre todos los espectáculos ! Luisa estaba alucinada ; iba de un lado á otro, bailaba con Luis, con los amigos de Luis, y con los conocidos de los amigos de Luis. El calor la obligó á quitarse el antifaz, y entónces todos los hombres la requebraban, y mirábanla con ojos envidiosos todas las mujeres que allí habia.

— Marques, llevas del brazo á la reina del baile, dijo un pollo á otro.

Ese *otro* era Luis, Luisa le miró ; y convencida de que el marques á quien se habia dirijido el pollo era su amante, se creyó la mujer más feliz del mundo y miró por encima del hombro á todas las máscaras del salon.

Se bailó, se amó, se cenó, y despues de la cena, Luisa creia que el salon estaba iluminado por diez gruesas de millones de luces, y que no solo bailaba ella sino tambien los espejos y las otomanas y los candelabros.

Por último, salió de Capellanes del brazo de

Luis y se perdió en la oscuridad de las calles..

.....
.....
Cuando volvió á su casa eran las cinco ménos cuarto. El portero se quedó asombrado al ver entrar á Luisa á tales horas. Esta subió á oscuras los ciento veinticuatro escalones, que la esperaban del sotabanco, y empujó la puerta. Martínez dormia sentado en una silla baja, embozado en un capote azul. Doña Bibiana paseaba por el cuarto. Un cabo de vela de sebo, colocado en una palmatoria de barro, alumbraba con escasísima luz el cuarto, y estaba próximo á extinguirse.

Cuando Luisa entró, creyó que habia treinta palmatorias, y treinta cabos, y treinta veteranos, y treinta mamás en el cuarto.

Ni Martínez, ni su esposa, se habian acostado, á pesar de que tenian costumbre de hacerlo á las diez y media. Esto era lo único que Luisa comprendia en su embriaguez.

— ¡ De dónde vienes ? preguntó doña Bibiana, cuyos ojos centelleaban.

— ¡ Ah ! dijo Martínez, que habia despertado : hija mia, creíamos que te habia sucedido alguna desgracia.

Esta balbuceó :

— Hemos tenido mucho que hacer ; hasta ahora hemos estado cosiendo. . . .

— ¡ Y ese traje ? gritó doña Bibiana.

Luisa iba vestida de beata.

— ¡ Has ido al baile ! gritó Martínez.

— Sí ; ¡ y me he divertido mucho, mucho, mucho ! exclamó Luisa, prorumpiendo en estrepitosa carcajada.

Martínez cojió su caña de Indias y la levantó en el aire. Doña Bibiana se interpuso entre el veterano y la niña. Luisa continuaba riendo, y habia caido al suelo. Entónces el cabo entregó el alma al candelero y todos quedaron del mismo color.

(Continuará.)

— o —

MÉTODO.

El compuesto por Heraclio Fernández, y con el cual se puede aprender á acompañar piezas de baile, sin necesidad de ningun otro estudio, está ya de venta en la librería del señor J. C. Cedillo, Calle del Comercio.

— o —

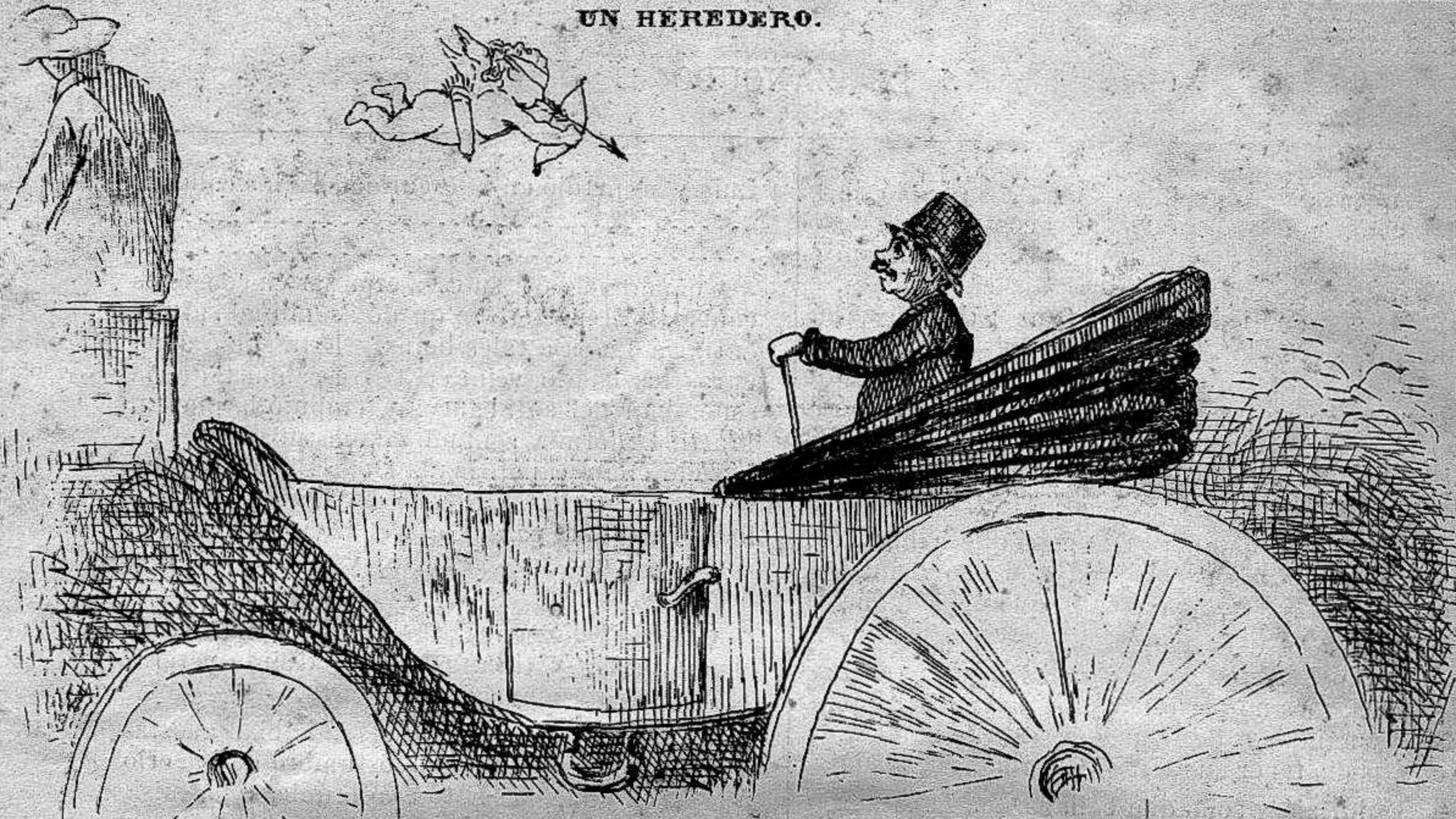
A NUESTROS ABONADOS

hacemos saber que desde el presente Enero se cobrará la suscripcion á este semanario por mensualidades anticipadas.

Y suplicamos á nuestros ajentes tomen nota de lo dicho.

EL ZANCUDO.

UN HEREDERO.



NOTA.— Se han suprimido los cuatro caballos, por que no cabe en la lámina tanta grandera.

“HERMINIA”

Dedicada a mi distinguido amigo L. J. Arvelo

Danza

POR ROGERIO CARABALLO.